

Volume 40
Número 2
Ano 2025
Id e55547

Artículo Original

DOI: 10.1590/s0102-6992-20254002e55547

Representaciones sociales sobre jóvenes de sectores populares. Activismos y disputas de sentidos.

Macarena Roldán

Universidad Nacional de Córdoba, Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIPsi), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Córdoba, Argentina.

email: macarena.roldan@unc.edu.ar
orcid: 0000-0003-2578-0587

Este é um artigo em acesso aberto distribuído nos termos da Licença Creative Commons Atribuição que permite o uso irrestrito, a distribuição e reprodução em qualquer meio desde que o artigo original seja devidamente citado.

Recebido em: 17/09/2024
Aprovado em: 12/08/2025



Editoria: Eduardo Dimitrov

Representaciones sociales sobre jóvenes de sectores populares. Activismos y disputas de sentidos.

Macarena Roldán

Resumo: O estudo apresenta resultados de uma investigação qualitativa acerca das representações sobre jovens de setores populares de Córdoba, Argentina, e os efeitos na consolidação de políticas de segurança focadas nesses setores. Paralelamente, a manifestação juvenil “Marcha de la Gorra” é analisada como uma expressão coletiva que busca disputar esses significados no nível político, simbólico e afetivo. O trabalho contou com registros etnográficos, observação participante e entrevistas (focadas e aprofundadas). Os dados coletados foram analisados à luz da teoria das representações sociais, com especial ênfase na disputa de significados sociais sobre esses jovens. Os achados sugerem que as práticas policiais reproduzem imaginários e representações sociais na construção do sujeito jovem e pobre como *perigoso*, bem como revelam a importância da ação coletiva no questionamento desses significados.

Palavras-chave: Representações sociais; Imaginários sociais; Juventude; Seletividade penal; Ação coletiva..

Abstract: The study presents the results of a qualitative investigation around representations about young people from popular sectors of Córdoba, Argentina, and their effects on the consolidation of security policies focused on these sectors. Likewise, the youth demonstration “Marcha de la Gorra” was analyzed as a collective expression that seeks to dispute these meanings on the political, symbolic and affective level. Ethnographic records, participant observation and interviews (focused and in-depth) were used. The data collected were analyzed in light of the theory of social representations, with special emphasis on the dispute of social meanings about these youths. The findings suggest that police practices reproduce social imaginaries and representations in the construction of the young and poor subject as *dangerous*, as well as revealed the importance of collective action in questioning these meanings.

Keywords: Social representations; Social imaginaries; Youth; Penal selectivity; Collective action..

Introducción

La Teoría de las Representaciones Sociales (Moscovici, 1979, 1986) es uno de los modelos teóricos más referenciados en el campo de la psicología social para la comprensión de los procesos de significación social. De un modo particular, la reapropiación que ha tenido este corpus teórico en contextos latinoamericanos –cincelados por desigualdades estructurales y disputas sociopolíticas– ha enfatizado su perfil crítico en el entendimiento de los fenómenos sociales.

Cuando hablamos de representaciones sociales, nos referimos a los saberes compartidos que se construyen socialmente en la cotidianidad, y que se diferencian particularmente del saber científico (González Pérez, 2021). De acuerdo con Jodelet (2018) –una de las máximas referentes de esta perspectiva–, las representaciones sociales son una guía para la acción e interpretación de la realidad. Estas proporcionan un sistema de significados que orientan los comportamientos sociales y el establecimiento de las relaciones con las y los otros. Como podrá advertirse, el lenguaje adquiere aquí un papel fundamental, dado que constituye el vehículo por el cual se construyen categorías y se decodifica lo social, no solo a través del discurso, sino también a partir de imágenes, sentidos emocionales y símbolos.

Así, este estudio se propone comprender la producción de imágenes y narrativas acerca de las juventudes de sectores populares de Córdoba, Argentina, y su papel en la justificación de políticas de seguridad dirigidas a esta población, evidenciando una marcada

selectividad penal. Para ello, nos valemos de aportes de las teorías de las representaciones sociales, no solo por su sensibilidad ante los procesos de edificación del sentido social, sino también por su potencia analítica para comprender las disputas y conflictos en estos procesos, en orden a elucidar la importancia de las acciones colectivas que buscan cuestionar las significaciones dominantes.

Estos interrogantes de investigación encuentran su punto de anclaje en el contexto cordobés, donde hace doce años desarrollamos proyectos de investigación en torno a juventudes, espacio público y políticas desde un enfoque psicosocial. En el devenir de esta trayectoria, nos hemos ocupado fundamentalmente de dos dimensiones: en primer lugar, la consolidación de procesos de policiamiento (Roldán, 2023) dirigidos particularmente a la población juvenil de barrios vulnerables de Córdoba y, en segundo lugar, del impacto sociopolítico de la emergencia de acciones colectivas contenciosas que buscan resistir y confrontar dichos procesos de policiamiento (Roldán, 2018).

Respecto de esta problemática, los estudios de seguridad y del campo social en Argentina vienen señalando procesos de selectividad penal y de discrecionalidad en el diseño y ejecución de las políticas de seguridad (Job, 2018; Lerchundi e Bonvillani, 2018). En ese marco, la provincia de Córdoba ha ganado una atención particular, en buena medida, producto de la instalación de estos debates en la agenda pública de la mano de acciones colectivas antirrepresivas –como la denominada *Marcha de la Gorra*– que han denunciado los ejercicios abusivos de las fuerzas policiales, particularmente, hacia pobladores de sectores populares (Bonvillani, 2020; Hathazy e Plaza Schaefer, 2020; Roldán, 2023). El uso abusivo de la fuerza puede inscribirse en el marco de la denominada violencia institucional. En efecto, uno de los modos en que se expresa con mayor frecuencia este tipo de violencia está dado por los ejercicios discrecionales de la autoridad por parte de las fuerzas de seguridad como la policía (Pita, 2019).

De acuerdo con estudios precedentes, uno de los blancos predilectos de las prácticas de hostigamiento policial en Córdoba son los jóvenes varones de barrios vulnerables (Bonvillani, 2015; Plaza Schaefer, 2020). Ahora bien, las políticas públicas –en este caso, las de seguridad– no se formulan ni operan de manera aislada o espontánea, sino que interactúan permanentemente con las construcciones de sentido y los imaginarios que circulan en la sociedad (Roldán, Alonso e Farias-Iten, 2016). De allí, la necesidad de recurrir a enfoques psicosociales que permitan comprender la complejidad de las interacciones entre representaciones, imaginarios y procesos de criminalización. En este sentido, una dimensión a indagar es la articulación de estas políticas con las representaciones sociales que permean el contexto cordobés acerca del sujeto joven y, particularmente, sobre las juventudes de sectores populares.

En los escenarios que abordamos, el imaginario social cordobés, enraizado y reforzado por los medios masivos de comunicación, presenta y construye a los jóvenes de sectores populares como sujetos *peligrosos* (Lerchundi e Bonvillani, 2018). La condición juvenil en intersección con la pobreza torna a estos grupos portadores de rótulos y atribuciones vinculados con la delincuencia. En tal sentido, las prácticas de persecución y hostigamiento encuentran legitimación y aceptación en amplias porciones de la población (Roldán, Alonso e Farias-Iten, 2016). En contrapartida, la *Marcha de la Gorra* en Córdoba constituye un espacio de encuentro político para un conjunto de colectivos y organizaciones que buscan disputar los sentidos cristalizados acerca de las juventudes populares. De tal manera, podemos pensar a esta colectividad como una minoría activa (Acosta Avila, 2006; Moscovici, 1986), cuyo accionar en el espacio público tiene también impacto a nivel de la producción, la negociación y la disputa por el sentido social.

Entre 2014 y 2022, llevamos adelante una etnografía colectiva sobre la “*Marcha de la Gorra*” –en adelante, la *Marcha*–. A modo de contextualización, esta movilización constituye una acción colectiva ya histórica en la ciudad de Córdoba, dado que cuenta con 17 ediciones anuales ininterrumpidas, desde el año 2007. Se caracteriza por su amplia

participación juvenil y su objetivo principal es instalar un reclamo contra las políticas públicas de seguridad y el abuso de las fuerzas policiales (Roldán, 2018). En ese proceso de investigación, se produjo un voluminoso corpus de datos a partir de observaciones participantes, entrevistas, etnografías digitales y análisis de comentarios en periódicos *online*. Algunos pasajes de este trabajo de campo serán interrogados a la luz de las herramientas conceptuales que nos ofrece la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS), con el propósito de abordar dos interrogantes principales: ¿Cómo se expresan las representaciones sociales acerca de los jóvenes de sectores populares en Córdoba? y ¿de qué modo la acción colectiva juvenil puede disputar esos sentidos dominantes en el espacio público?

Estrategia metodológica

El estudio parte de un enfoque cualitativo con el propósito de rastrear la producción de sentidos sociales acerca de las juventudes y los procesos de criminalización. La exploración de imaginarios, representaciones y significaciones sociales requiere una indagación cualitativa que permita conocer los símbolos y las imágenes evocadas para la construcción de sentidos sociales.

A lo largo de esta trayectoria de investigación, la principal referencia empírica ha sido la acción colectiva Marcha de la Gorra. La etnografía en torno a esta movilización se extendió entre 2014 y 2022, coincidiendo con la realización de la tesis doctoral de la autora. La producción sostenida de datos permitió conocer los sentidos que construyen las y los jóvenes que allí participan, así como también explorar las resonancias, impactos y repercusiones de esta manifestación en otros sectores sociales. Las técnicas de registro empleadas incluyeron observación participante, entrevistas en profundidad, registros fotográficos y fílmicos, y registros etnográficos en entornos digitales.

Durante el trabajo de campo, fueron entrevistadas/os más de 60 jóvenes, de entre 16 y 34 años, que participaron en una o varias ediciones de la Marcha de la Gorra. En todos los casos, se obtuvo el consentimiento de las y los participantes, luego de que fueran debidamente informados/as acerca de los propósitos del estudio. El estudio también recopiló y revisó los comentarios públicos de personas que participan en foros de noticias en la web. Para ello, se trabajó con las notas emitidas acerca de la Marcha de la Gorra por el periódico cordobés *La Voz del Interior*. Se escogió este diario ya que se trata de uno de los medios más leídos y de mayor antigüedad en la Provincia de Córdoba. Esta revisión tuvo el objetivo de conocer la opinión pública respecto de la Marcha y respecto de las/os jóvenes que allí se movilizan, en tanto las valoraciones emitidas permiten conocer los modos en que son representadas socialmente estas juventudes. Para ello, se empleó la etnografía en entornos digitales (Di Prospero, 2017), desde la cual se considera a los foros de discusión digitales como nuevos espacios de vinculación social y expresión de representaciones e imaginarios sociales.

La apelación a una multiplicidad de técnicas permite articular distintas formas de ingreso al campo, procurando dar cuenta de la complejidad del fenómeno estudiado. Esta estrategia se condice con la propuesta de Moscovici acerca de la importancia de cultivar un politeísmo metodológico (Murekian, 2024) para el abordaje de las representaciones sociales. En este sentido, un punto de partida necesario es abandonar el unicismo metodológico, para abrirnos paso hacia prácticas plurales de investigación en psicología social. De tal manera, el politeísmo metodológico no se agota en la acumulación de diversas técnicas de producción de datos, sino que remite a un constante ejercicio de reflexividad teórico-conceptual, en consonancia con una epistemología sensible a la complejidad de los procesos sociales (Murekian, 2024) y al carácter caleidoscópico de lo social (Arruda, 2009).

El *corpus* final de datos estuvo compuesto por 28 sesiones de registro etnográfico (22 en terreno y 6 en entornos digitales), 35 entrevistas en profundidad con jóvenes y 26 entre-

vistas breves, focalizadas, *in situ* en la Marcha. Atendiendo al propósito de este artículo, se focalizó en aquellos registros que permitieran dar cuenta de las representaciones sociales acerca de las juventudes cordobesas, particularmente aquellas de sectores populares. Las entrevistas en profundidad constituyeron una herramienta clave para abordar las significaciones que construyen los jóvenes sobre sus repertorios de acción y acerca de cómo se sienten mirados/as por la sociedad. Por su parte, los registros etnográficos digitales a partir de comentarios realizados a una noticia sobre la Marcha de la Gorra constituyeron una importante fuente de datos en orden a conocer las representaciones con que se significa a las y los jóvenes de sectores populares. Los nombres reales de las/os jóvenes entrevistadas/os fueron reemplazados por nombres de ficción, a los fines de resguardar su identidad. Asimismo, los nombres de usuarios y de perfiles desde los cuales se emitieron los comentarios a noticias fueron omitidos.

Finalmente, el análisis de datos estuvo orientado por la Teoría Fundamentada en los Datos, propuesta por Glaser y Strauss (2006), trabajando con una codificación selectiva a partir de dos ejes: “representaciones sobre juventudes de sectores populares” y “sentidos emergentes en la acción colectiva”. La codificación de los datos y el procedimiento analítico se realizó a través de la herramienta informática *Atlas.ti* (versión 8.4.24).

Representaciones sociales sobre las juventudes populares

En el plano formal e instituido, las políticas de seguridad y el orden policial organizan y estructuran prácticas y espacios de acción de los diferentes actores y del cuerpo social en general. Como ya se introdujo, estas regulaciones aparecen tensionadas con lo que ocurre en el plano de las relaciones cotidianas, entre diferentes grupos sociales, a nivel micropolítico. El encuentro con la otredad en el espacio común se da en un entramado complejo que aloja múltiples inscripciones, donde los temores, los deseos, lo aprendido, lo histórico y lo espontáneo interactúan a la luz de imaginarios y discursos que encarnamos de modo más o menos consciente (Roldán, 2025). En este sentido, una dimensión fundamental a indagar es la producción de sentidos sociales en la confluencia cotidiana de distintos sectores sociales.

Las representaciones sociales constituyen un modo particular de conocimiento social que posibilita la comunicación entre los sujetos y orienta las prácticas sociales. Se trata de un corpus organizado de conocimientos que hace inteligible la realidad física y social para los sujetos, posibilitando su participación en los intercambios cotidianos de un conjunto social (Chardon, 2020).

Como bien explica Di Iorio (2024), las representaciones sociales no constituyen un objeto discreto o dado que puede recortarse de la realidad que observamos. En tanto no son aprehensibles de manera directa, es necesario reconstruirlas a partir de un proceso hermenéutico. Para ello, la investigación psicosocial rastrea no solo construcciones enunciativas, sino también prácticas, imágenes, valoraciones y emociones que ponen en juego los sujetos respecto a determinados objetos sociales.

El modelo dialéctico e interaccionista (Moscovici, 1979, 1986; Murekian, 2024) que nos proponen las teorías de las representaciones sociales, constituye un punto de partida fértil para interrogar la conformación y circulación de representaciones sociales. En este modelo, se considera la relación dinámica, de tensión, conflictiva, entre un ego (yo-grupo, yo-nación, yo-comunidad); el alter y el objeto (que puede ser físico, social o imaginario). Esta condición de triangularidad constituye una línea epistemológica de partida (Murekian, 2024). En este análisis de las representaciones sociales acerca de jóvenes de sectores populares de Córdoba, procuramos comprender cómo éstas se nutren a partir de las relaciones de tensión nosotros-otros entre distintos sectores de la ciudadanía cordobesa. Como han señalado estudios previos, las representaciones entramadas en escenarios de polarización desempeñan un papel central en la construcción de identidades sociales, bajo la dinámica cercanía-distancia, nosotros-ellos (Lozada, [s.d.]).

Como punto de partida, retomaremos algunos comentarios de lectores emitidos en la cobertura informativa del periódico *La Voz del Interior* acerca de la 13° edición de la Marcha de la Gorra en Córdoba. Estos registros permiten recuperar algunas claves enunciativas y emocionales que componen la idea o imagen que se construye acerca de las juventudes que se movilizan en acciones colectivas antirrepresivas:

28/11/2019 |

“Que se vistan como la *gente común* evitando elementos que hagan referencia a su *procedencia* y nadie los agarra. Si ya tienen *la cara* por lo menos que traten de disimularla. Pero a ellos les encanta acenturarla más”.

“Jaja a mí nunca me pararon y a esos 20 veces.... Son unas *ratas* que *van a robar* al centro por eso los paran y está genial”

“Son todos una manga de *negros* delincuentes!! La cara les hace *prontuario*”

29/11/2019 |

“Y los *derechos humanos* para los *humanos derechos*? ¿para cuándo?, que de última somos los que trabajamos y mantenemos a los *planeros* y los políticos. Rebelión de la *clase media*. Que se empaque y no trabaje más a ver quién los mantiene. PARÁSITOS”.

“Caminan como si portaran un arma o como *negro de alma*... Campera deportiva o de jeans con *corderito en verano*.. *gorrita, capucha arriba la gorra*, mentón al pecho y mirada hacia arriba, con las manos en los bolsillos... es fija que es *choro*”

(Comentarios públicos transcriptos textualmente a partir de la nota “Marcha de la Gorra: se movilizaron contra la violencia policial en Córdoba”, publicada el 28/11/2019, por Redacción La Voz (2019). El resaltado en cursiva en los comentarios es propio).

En este sentido, retomando la propuesta de construcción del objeto de representación de Pereira de Sá (1998), podemos reconocer como sujeto-objeto de la representación a las/os jóvenes de sectores populares, en el contexto específico de la ciudad de Córdoba. Otro sector social que aparece implicado en esta conflictiva son lectoras/es del periódico cordobés que toman distancia de los grupos juveniles que caracterizan en sus comentarios en el foro. En la dinámica interaccional que ofrece este fenómeno, hay una institución que cobra una relevancia particular y es la agencia policial. El disparador de la noticia –y la conflictiva que se enuncia en la propia Marcha– alude al control selectivo y focalizado que operan las fuerzas policiales en relación con los jóvenes de sectores populares.

El “nosotros” de la enunciación, en este caso, está dado por la auto-atribución de una serie de categorías sociales como “trabajador”; “laburante” (categoría local proveniente del lunfardo que, en Argentina, hace referencia a trabajador/a); “gente común”; “clase media”; “humanos derechos”. En oposición, “los otros”, son aquellos con *aspecto de delincuente*, de ladrón, ya que *se visten* como tales; son “los negros”; “los parásitos”, es decir, seres que no producen, que viven de lo que producen otras personas; “los planeros” (en referencia a ser beneficiario/a de planes sociales); “los choros” (categoría local que se refiere a alguien que roba o hurta), sujetos representados como una amenaza para la propiedad privada. Aparece también una calificación particular, “las ratas”, lo cual comporta una reducción a una condición animal. Estas atribuciones están ancladas también en aspectos físicos: *la cara*, aquella que deberían intentar *disimular* para no ser arrestados. Asimismo, aparecen referencias a elementos de vestuario que predisponen a una interceptación policial (la gorra, la campera deportiva, la capucha), una serie de

elementos estéticos que, en el contexto cordobés, también suele caracterizarse como “la pinta” (el aspecto físico).

Como primer ejercicio, podríamos retener momentáneamente la categoría “rata” para intentar comprender el proceso de *objetivación* (Moscovici, 1979) de esta representación. Entendemos a la objetivación como el proceso por el cual se materializa o esquematiza una abstracción social, a partir de seleccionar y realzar algunos aspectos específicos de un objeto dado (Jodelet, 1986). Lo abstracto se concretiza en un núcleo figurativo donde los aspectos seleccionados son descontextualizados y emergen como un conjunto gráfico, una imagen que reproduce una estructura significativa, percibida como natural y aprehensible, que permite conducirse en la realidad cotidiana (Wagner e Elejabarrieta, 1994).

En primer lugar, podemos considerar que la imagen de *rata* como núcleo figurativo comporta la cualidad de la animalidad. De hecho, no es cualquier ser vivo, ya que se trata de un animal-símbolo asociado a plagas, a la basura e incluso a la idea de invasión: son animales comúnmente combatidos, pues, cuando irrumpen en un hogar, siempre se intenta expulsarlos. En este sentido, esta cualidad de roedor “invasor”, no solo es valorada como inferior a lo humano, sino que además debe ser desterrado o confrontado. En este sentido, hay aquí una buena metáfora de lo que ocurre con la vigilancia policial selectiva en las calles del centro de la ciudad: los jóvenes que encarnan las etiquetas moral-estético-corporales de ociosidad, amenaza o incluso peligrosidad, son aquellos que suelen ser interceptados por la policía.

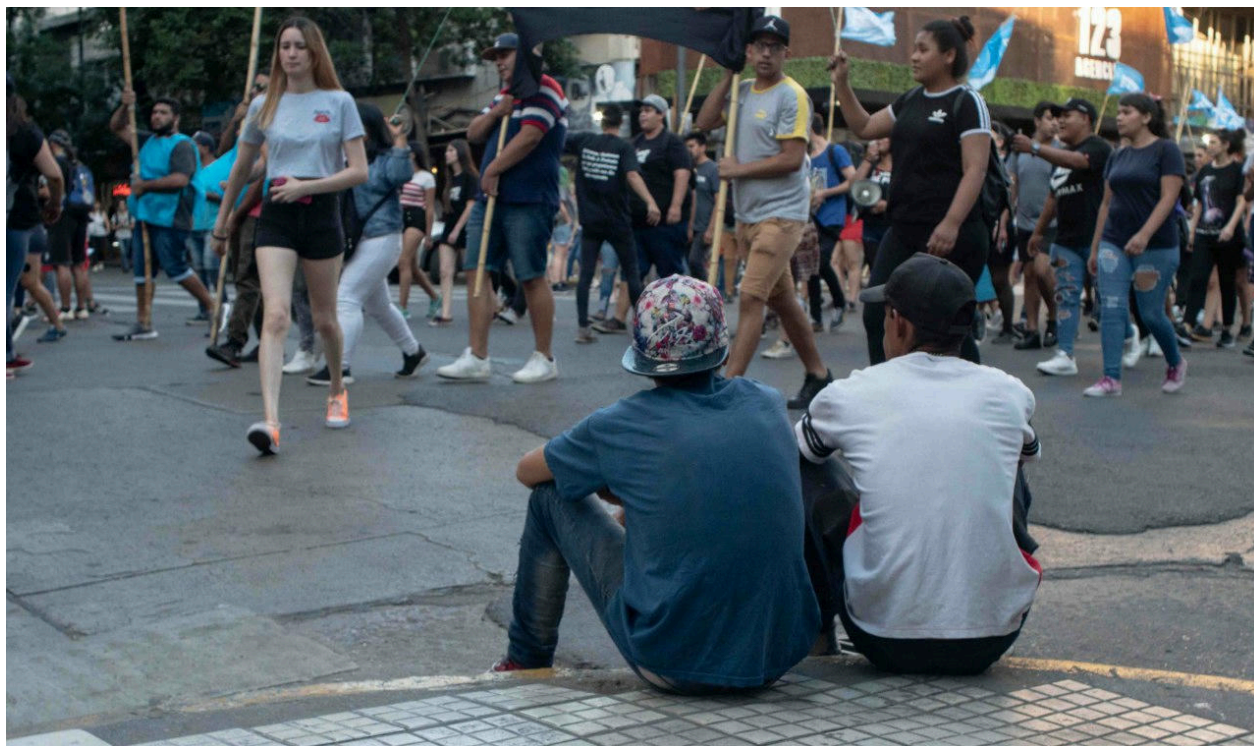


Figura 1: Jóvenes sentados en la calle observando el despliegue de la Marcha de la Gorra. Fuente: <https://www.facebook.com/MarchaDeLaGorraCba/>

Un ejercicio similar podemos hacer con el elemento de vestuario *gorra*. La gorra aparece asociada a los jóvenes de sectores populares, por su uso extendido sobre todo entre los varones, tornándose un elemento de descalificación en los procesos de etiquetamiento social. Opera como una especie de objeto-símbolo, ya que comporta representaciones y sentidos construidos socioculturalmente, ligados a una presunción de peligrosidad. En efecto, las/os jóvenes a quienes entrevistamos en el marco del estudio caracterizado,

subrayan la cualidad predisponente de la gorra al momento de ser abordados por la policía:

Por tener una gorra ya te para la policía, te meten preso, todo. (Leonardo, 22 años, autoconvocado participante de la Marcha)

La yuta [la policía] te para siempre, la policía, porque usás gorra. Por algo se llama la Marcha de la Gorra. (Rodrigo, 29 años, autoconvocado participante de la Marcha)

Y sí, el color de la piel, la gorra, el porte más de barrio. (Rosana, 24 años, autoconvocada participante de la Marcha).

Pero, ojo, es sólo si estás vestido de una forma especial. Como con un aspecto de un “negro villero”, como te dicen, que es ponerte ropa deportiva, o tener medias flúor, o ropa flúor. (Karen, 16 años, integrante de una murga, participante de la Marcha)

La palabra “drogadicto”, “negro de mierda”, eso sí me ha dolido mucho. (Luis, 24 años, militante de organización territorial, participante de la Marcha)

Asimismo, estos elementos estéticos o de vestuario (la gorra, la ropa deportiva) asociados a atributos de peligrosidad muestran una fuerte articulación con marcas corporales de tipo fenotípicas, fundamentalmente, el color de la piel. Entre los comentarios recuperados a partir de la noticia, aparecen categorías como “negros” o “negros de alma”. En este caso, las pieles marrones y la negritud se erigen como atributos temidos y rechazados. El peso de la dimensión racial en el vínculo entre agencia policial y juventudes es destacado por estudios de diferentes países latinoamericanos (Cruz Castro, 2011; De Souza Barbosa e Morgadinho dos Santos Coelho, 2017; Macedo dos Santos, Sales dos Santos e Cerqueira Batitucci, 2024). En tal sentido, esta operatoria psicosocial no es privativa de los procesos representacionales que toman por objeto a las juventudes populares de Córdoba. Se trata, pues, de una codificación *anclada* socio-históricamente que se expresa con enorme frecuencia en los intercambios cotidianos y, en efecto, se nutre de imaginarios sociales e históricos que establecen jerarquías racializadas. Desde las TRS, entendemos al *anclaje* como el proceso por el cual una nueva representación o un nuevo conocimiento se torna familiar, se integra a los marcos de referencia ya incorporados (Di Iorio, 2024). En este sentido, hace referencia al enraizamiento de la representación en la vida de los grupos, enlazándose a la cultura y a la historia de una sociedad determinada (Jodelet, 1986).

En este contexto, la dimensión de la negritud es fundamental para ilustrar los procesos de anclaje de las representaciones sobre los jóvenes de sectores populares de Córdoba. A partir de las dimensiones étnicas, raciales –y podríamos agregar estético-culturales–, se construyen representaciones sobre repertorios corporales específicos. Esto último, en conjunción con la (re)producción de imaginarios racializados (Caggiano, 2015), constituyen el núcleo de los procesos de estigmatización en torno a estas juventudes.

No obstante, en las interacciones cotidianas, la negritud es mucho más que el color de la piel. “Lo negro” deviene etiqueta social: *negro de mierda*, *negro villero*, *negro de alma*, y delimita posiciones en la trama social. El racismo opera como un rechazo o desprecio basado en el color de la piel, pero también en base a inscripciones sociales y culturales valoradas deficitariamente desde los discursos hegemónicos. En este sentido, la estigmatización basada en imaginarios apuntalados en el cuerpo –como el color de la piel–, se articula con atribuciones culturales, estéticas o de estilos de vida.

En la historia de Occidente y especialmente en los países con un pasado colonial pregnante, la negritud opera como una atribución cultural descalificante, subvalorada, rechazada. Como ya adelantamos, esto trasciende las fronteras de la piel para ubicarse en el componente *ánimico* y moral: “Ser un negro de alma” parece aludir a una serie de

expresiones comportamentales y actitudinales que escapan a la clasificación fenotípica del color de piel. Asimismo, en la cultura argentina es frecuente encontrar expresiones como “trabajar como *negro*” (trabajar arduamente); “estar en *negro*” (no registrado); “esto se viene *oscuro*”; “ser una oveja *negra*”, entre otras. Así, el énfasis en la dimensión de la negritud para referirse a estas juventudes es uno de los aspectos que colabora en la integración de esta representación en el sistema previo de significados.

Este engarce complejo de inscripciones corporales, estéticas, culturales y representacionales se ponen en juego de manera cotidiana en los múltiples encuentros que habilita el espacio público de los contextos urbanos. Las narrativas de los propios jóvenes ponen de relieve su vivencia en torno a los procesos de estigmatización de los que son objeto. Al respecto, un joven que habita un barrio popular de Córdoba, relató una escena particular:

La gente también, por ejemplo... hay un policía parado en la esquina. Quiero preguntar la hora, me acerco... me supo pasar, para preguntar la hora. Y digo: “señora...”, y la señora agarró y se rescató la cartera, así [hace gestos como si resguardara un objeto], y digo: “no, no, quédese tranquila... solamente le quiero pedir la hora”, y no quería sacar el celular tampoco. Y le digo: “no, está bien”, y me fui. Y el policía se me quedó mirando. (Benjamín, 19 años, participante de la Marcha).

Hasta aquí, hemos analizado algunos de los elementos significantes que se articulan en la objetivación y anclaje de las representaciones sociales sobre las juventudes populares de Córdoba. Sin embargo, es necesario recordar que estas representaciones se anclan de manera diferente en función de la pertenencia social y de las significaciones subjetivas que emergen de las experiencias vividas (Di Iorio, 2024). En este sentido, es importante considerar que no se incorporan de igual manera por parte de los sujetos o grupos sociales, ya que esto depende de las trayectorias singulares, de las experiencias vividas, de las significaciones subjetivas y de los sentidos simbólico-imaginarios construidos en la interacción con otros y otras. Asimismo, es importante aproximarnos al prisma de las representaciones sociales desde la consideración de su carácter abierto, inacabado, conflictivo y en permanente construcción. De este modo, es posible hacer lugar a la comprensión de los procesos psicosociales de innovación y transformación de los sentidos sociales, por caso, de la mano de acciones colectivas como la Marcha de la Gorra.

Los activismos antirrepresivos como minorías activas

En principio, la demanda de origen de la Marcha de la Gorra estuvo vinculada a la denuncia de las múltiples restricciones que impiden la libre circulación de jóvenes de sectores populares en las calles del centro de la ciudad. Con el paso de los años y con el incremento significativo de los casos de letalidad policial, denominados *gatillo fácil* –lo que en Brasil se conoce como *execuções sumárias*, o *easy trigger*, en EE. UU. –, la movilización ha incorporado como demanda central el pedido de justicia por los jóvenes asesinados en contextos de violencia policial.

En este último apartado, abordamos el papel fundamental que despliegan los activismos antirrepresivos en la disputa por el sentido social. Para ello, nos aproximamos a estos activismos en clave de una minoría activa (Acosta Avila, 2006; Moscovici, 1986) que presenta contrafuerzas a los sentidos cristalizados por los discursos mediáticos, gubernamentales y de clase en torno a las juventudes de sectores populares. En línea con las perspectivas teóricas visitadas, el concepto de “minoría” no se refiere a un criterio de numerosidad o cantidad en términos absolutos, sino más bien a cierta condición de subalternidad respecto de otros grupos que condensan la producción de representaciones en clave de hegemonía.

La perspectiva de las minorías activas ha sido muy importante en la comprensión de los procesos de innovación social. Desde este lente teórico, éstas no permanecen presas o subyugadas a las representaciones articuladas por los sectores dominantes, sino que detentan una capacidad creativa y transformadora en la producción del sentido social. En esta clave, es muy interesante la propuesta de (Moscovici, 1986) acerca del potencial de las minorías para echar mano de las representaciones y sentidos del conjunto de miembros o de las mayorías para instalar significaciones emergentes. La principal consecuencia de este planteo es que ya no puede sostenerse que los procesos de influencia social tengan lugar en una sola dirección. Por tanto, es necesario hacer lugar a una perspectiva compleja acerca de la construcción del sentido social.

Retomando la cuestión de los imaginarios punitivos que alientan la vigilancia selectiva sobre determinados cuerpos y grupos, es necesario señalar que los sujetos destinatarios de estas representaciones no permanecen en completa docilidad frente a tales etiquetamientos. Muy por el contrario, la ciudad de Córdoba ha sido escenario de la germinación y el sostenimiento de acciones colectivas contenciosas que ponen en cuestión esa doxa punitiva. Desde el año 2007, cada mes de noviembre, las calles cordobesas se convierten en escenario de la masiva movilización popular que supone la Marcha de la Gorra. Este movimiento antirrepresivo ha pasado a nutrir un amplio e histórico conjunto de movilizaciones populares y juveniles que han marcado la historia política de Córdoba. Este legado incluye desde la Reforma Universitaria y el Cordobazo, los movimientos setentistas, el auge del feminismo en los años recientes y la existencia de un movimiento estudiantil consolidado.

A casi dos décadas de la primera edición de la Marcha de la Gorra, el encuentro sostenido entre jóvenes autoconvocados/as, grupos y organizaciones locales refuerza el valor cualitativo, político y simbólico de la persistencia de estos movimientos en la calle.

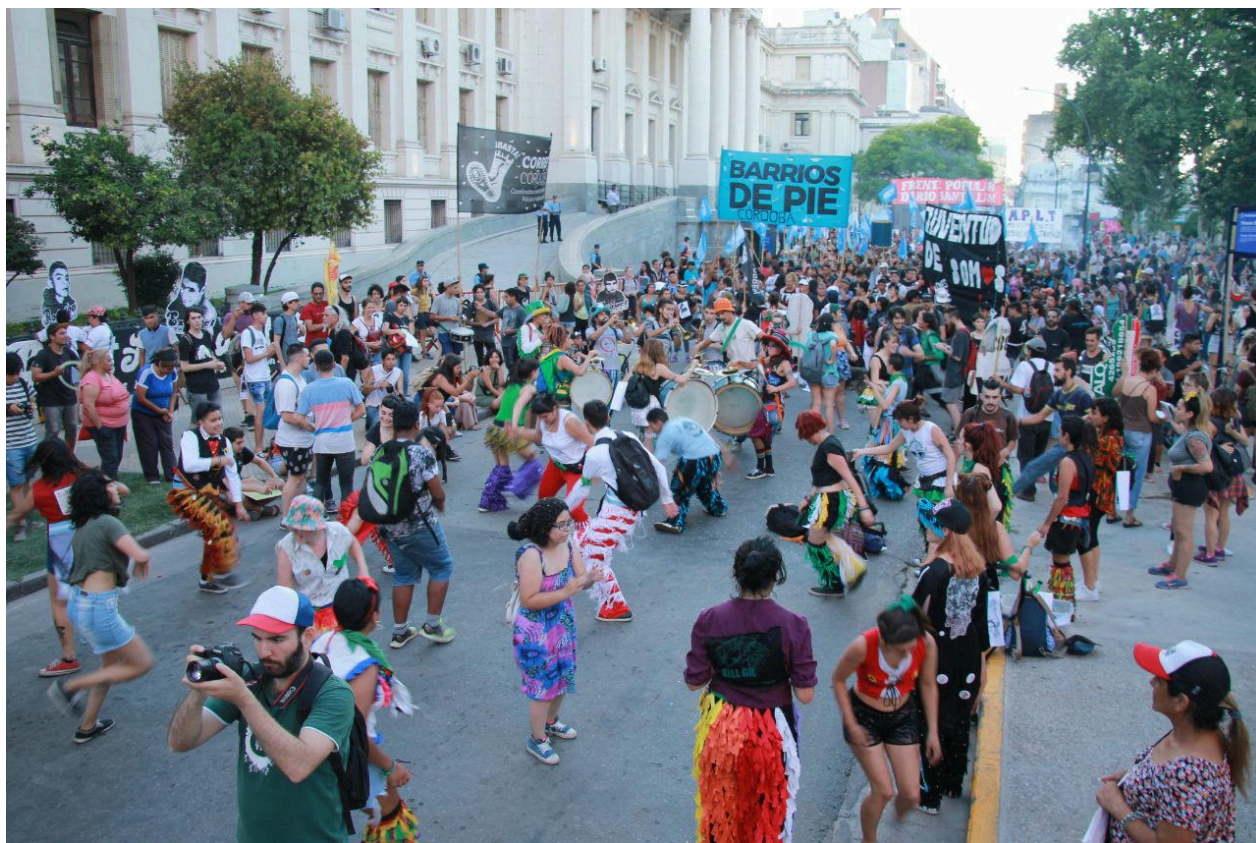


Figura 2: Culminación de la 13° edición de la Marcha de la Gorra frente al Palacio de Justicia en la ciudad de Córdoba.

La persistencia de la Marcha de la Gorra durante casi dos décadas, refuerza su capacidad de disputar sentidos y representaciones en torno a las juventudes populares. En este contexto, la politización del conflicto va de la mano con la disputa semántica y la desestabilización de los sentidos cristalizados (Roldán, 2024). Las pugnas en torno a la representación de un sujeto o un colectivo dan cuenta de la contundencia de la dimensión política de las representaciones sociales (Di Iorio, 2024). Al respecto, vale recuperar algunos pasajes significativos del trabajo de campo:

Vinimos al Centro a demostrar que esta es nuestra cultura, la cultura de los jóvenes, la cultura que aguanta, que resiste. Venimos acá a demostrar lo que somos. [...] ¡No somos menos que ustedes! ¡Con nuestras caras no van a hacer su sueldo! (Registro del micrófono oficial de la 8° Marcha de la Gorra. 20-11-2014)

Porque de por sí ya somos los quilomberitos, los hippies, los sucios, los planeros, los K [kirchneristas], los vagos... todo lo que la gente odia, somos. Bueno, pero también somos los que estamos en esta movida, también somos los que andamos los barrios, también somos los que estamos en las escuelas, somos los que laburamos con los espacios populares. (Facundo, 24 años, activista de organización social, participante de la Marcha).

Es una forma de visibilizar y de resistir. De visibilizar las luchas de los barrios y de las personas que, por ahí, la pasan muy mal cuando tienen tez morena, tatuajes, hablan de distinta forma, se visten con zapatillas con cámara, usan gorrita, les gusta la ropa deportiva ¡Y son pibes que son una masa! Y solamente por el prejuicio, así, visual o social se terminan comiendo muchos garrones [malos momentos]. (Jonás, 25 años, músico, habitante de un barrio popular).

Yo siento que muchos de nuestros jóvenes, sobre todo de los barrios, que no tienen posibilidad de nada, que son ninguneados sistemáticamente, que creen que no pueden hacer un montón de cosas, porque se lo dicen todos los días... creo que en el espacio de la Marcha de la Gorra tienen voz y que son reconocidas sus capacidades, y para mí eso es re importante. (Camila, 24 años, militante territorial).

Ir disfrutando por las calles, así, rodeado de música, de murga, de colores, de familias, de niños, de gente de los barrios. Las calles son nuestras. Esa fecha es poder andar como uno... sin estar mirando si alguien te desprecia o se cruza de vereda, o te parte la cana [la policía]. Y es una forma de resistir, pero en el buen sentido, de demostrar que... porque si no hacemos la Marcha es como que no estás. No estás a la vista, no te ven. Entonces es una forma de visibilizar y de resistir. (Jonás, 25 años, músico).

La congregación persistente en la escena pública por parte de estos grupos y colectivos que construyen discursividades e imágenes alternativas acerca de las juventudes populares, enfatizando en el carácter creativo e identitario de sus prácticas culturales, posibilita la interrogación y la reconfiguración de las representaciones circulantes.

Como podemos advertir en sus narrativas, los escenarios de hostigamiento en que se ven envueltos estos sectores juveniles dan lugar a montantes de malestar social y psíquico, tanto en el plano singular como colectivo. Si consideramos la direccionalidad y la sistematicidad que adquiere el hostigamiento policial, las/os jóvenes de sectores populares enfrentan un problema de legitimación y de reconocimiento en el despliegue de sus trayectorias vitales. Esta conflictiva impregna todas las esferas de la vida cotidiana: desde la escuela, el trabajo, el barrio, hasta su circulación por la ciudad, y afecta también sus modos de expresión, de distracción y sus prácticas culturales. A su vez, la vigilancia selectiva (interceptaciones policiales, pedido de documentación, requisas en la vía pública), a la vista de transeúntes y de la ciudadanía en general, refuerza los prejuicios y las representaciones de peligrosidad que se ciñen sobre su presencia allí.

El socavamiento de las posibilidades de un reconocimiento pleno inicia mucho antes que el encuentro con la institución policial. En la antesala, se ubican los intercambios cotidianos con el cuerpo social que habita y circula en los espacios comunes, con especial afluencia en el mundo urbano. En estos encuentros la mirada nunca es neutral. Esto suele evidenciarse en situaciones del día a día en que, a través de la captación recíproca de los rostros, se pone de manifiesto aquello que Le Breton (2009) describe como el racismo corriente.

En este sentido, vale explorar la potencia de la acción colectiva para subvertir los sentidos hegemónicos acerca de las juventudes populares. En el ejercicio performático de la Marcha se construyen nuevas imágenes, simbolismos, metáforas que colaboran en la resemantización de algunas representaciones. El espacio público se presenta como un escenario clave para la puesta en acto de prácticas heterodoxas que, en ocasiones, pueden adquirir la forma de imágenes o relatos que disputan la representación de la realidad, la legitimidad y el poder. Veamos, por caso, lo que ocurre con el objeto-símbolo *gorra*. En esta movilización, una de las expresiones más potentes está dada por el uso de gorras o viseras que, en efecto, dan nombre a la Marcha. Como ya señalamos, la gorra suele ser uno de los elementos de vestuario que dispara la sospecha policial. Sin embargo, la gorra tiene una potencia simbólica particular en esta acción colectiva. De hecho, se produjeron un gran número de intervenciones artísticas empleando este elemento. Para citar un ejemplo, en la 13ª edición (año 2019), la mesa organizativa de la Marcha comenzó una campaña de donación y recolección de gorras para elaborar una instalación artística de gran tamaño. El día de la movilización, se colocaron varas de gran altura conectadas por un hilo en el que pendían decenas de gorras. Esta intervención fue exhibida durante la movilización y, al finalizar, permaneció instalada en la calle donde se realizó el festival de cierre.



Figura 3: Intervención artística con gorras en la 13ª edición de la Marcha de la Gorra.

Además de constituir un objeto históricamente asociado a las demandas y reivindicaciones de esta acción colectiva, la gorra es mucho más que un accesorio de vestuario. Se ha convertido en un símbolo identitario y de pertenencia, con gran valor afectivo y político para las/os jóvenes que la portan, incluso –o, especialmente– por constituir un elemento perseguido y rechazado por otros sectores de la sociedad. La portación de las gorras en el marco de la protesta configura una exhibición provocadora y paradójica del accesorio por el que son señalados como peligrosos. Es provocadora por la eficacia política que comporta, en términos de reapropiación de un estigma; y es paradójica, precisamente, porque abreva en los sentidos puestos a disposición por las propias representaciones hegemónicas. En este sentido, es posible pensar que en la presentación performática de las/os jóvenes en la Marcha, desde el propio nombre de la movilización hasta la mostración orgullosa de sus gorras, tiene lugar la instauración de nuevas representaciones o representaciones polémicas (Moscovici, 1988). Buena parte de los prejuicios por los que son expulsados del espacio público se apuntalan en marcas corporales y estéticas, y es desde allí –en la presencia rebelde de sus cuerpos y de su imagen en la calle– desde donde se disputan los marcos representacionales:

Es el día en el que las gorras, que no son las de la cana [la policía], salen al Centro. Como que las caritas negras, los caritas estigmatizadas salen al Centro y cortan la ciudad para decir acá estamos, ¿no? Y para mí es re importante y me gusta compartirla con los wachos [los jóvenes], ahí, del barrio, así, y las pibas [las jóvenes]. (Jonás, 25 años, músico).

Este conjunto de prácticas significantes presenta dimensiones simbólicas, reflexivas y emocionales que se anclan particularmente en el cuerpo como vehículo para la acción, pero también en una discursividad que, desde micrófonos, grafitis y carteles, ponen en cuestión las representaciones de peligrosidad con que suele caracterizarse a las juventudes populares. Las producciones estéticas y culturales a través de las cuales las/os marchantes inscriben sus reclamos introducen representaciones polémicas acerca de las juventudes populares (Moscovici, 1988). En estas prácticas significantes se ponen en juego disputas en torno al cuerpo y a la cultura, contraponiendo nuevas imágenes a las representaciones hegemónicas que buscan significarlos exclusivamente desde el descrédito y la desconfianza.

Vale resaltar que la acción colectiva *Marcha de la Gorra* ha conquistado dieciocho años de realización ininterrumpida, condición que habilita procesos de (re)conocimiento mutuo entre sujetos y colectivos. La reedición programada de la Marcha y su amplio reconocimiento entre organizaciones populares, da lugar a la circulación de recursos, información, memorias, símbolos, así como emociones y sensibilidades entre estos/as jóvenes. Paralelamente, el sostenimiento de esos encuentros durante varias semanas, da lugar a la constitución de una trama vincular, simbólica y afectiva (Roldán, 2024) que sienta condiciones psicosociales para la emergencia de representaciones que enfatizan los aspectos creativos y propositivos de estas juventudes, polemizando con las significaciones desacreditantes instaladas en el imaginario social. De tal manera, la posición política de estas minorías activas y su capacidad de transformación del sentido social se enraíza en la propia matriz organizativa de la acción colectiva, durante todo el proceso de coordinación que hace posible tal manifestación popular. Luego, esas posiciones enunciativas se abren camino en el *locus* de la calle, donde tales representaciones pueden amplificarse en función del carácter público de dicho espacio.

Comentarios finales

Las representaciones sociales operan como creencias, imágenes, sensibilidades, mitos, que se traducen en orientaciones para las prácticas sociales. Como vimos en el análisis de las representaciones sobre las juventudes cordobesas, la construcción de un “otro”

como *perigroso* es la operación simbólica y afectiva que antecede a la justificación de la vigilancia selectiva e incluso a la persecución de determinados cuerpos. Estos imaginarios se ponen en juego en los intercambios cotidianos entre diferentes grupos sociales (con desiguales pertenencias de clase, territoriales y étnico-raciales). En tal sentido, nos hablan de la esfera de intersubjetividad (Jodelet, 2007) como ámbito de pertenencia de las representaciones sociales. A su vez, también se pone en juego la esfera transsubjetiva que remite al universo simbólico compartido en el plano de la cultura.

Paralelamente, en la segunda parte del texto, presentamos algunos discursos emergentes y prácticas juveniles que, en el marco de la acción colectiva, producen sentidos, imágenes y afectividades capaces de disputar significaciones con las representaciones sociales más enraizadas acerca de las juventudes populares. En esta línea, consideramos que los movimientos sociales y las acciones colectivas contenciosas constituyen terrenos fértiles para explorar los procesos de innovación social y de transformación de los sentidos sociales en la perspectiva de lo que Moscovici denominó las minorías activas. En efecto, al analizar los procesos de politización en clave antirrepresiva que tienen lugar en la Marcha de la Gorra, advertimos la potencia semántica de estos activismos en relación a la germinación de nuevos sentidos y representaciones acerca de las juventudes populares. Tal capacidad enunciativa se fortalece y amplifica en la condición persistente de esta acción colectiva, la cual posibilita el encuentro sostenido de estos colectivos a través de los años. No obstante, tal persistencia no se traduce en una organización estructurada y formalizada, sino que, por el contrario, su convocatoria abierta, heterogénea y fluida, capaz de darse cita una vez al año para rediscutir la cuestión represiva en Córdoba, parece conformar una pieza clave de su potencial político. En esta línea, cabría preguntarse si tal fluidez constituye un rasgo significativo en la expresión de algunos movimientos contemporáneos que podemos pensar como minorías activas, a la luz de las nuevas condiciones sociopolíticas que nos propone el escenario actual. Este artículo no pretende ofrecer respuestas concluyentes a dicha inquietud, sino más bien contribuir a la apertura de nuevos interrogantes en el nutrido campo conceptual que nos ofrece el lente de las representaciones sociales.

El análisis presentado puso de manifiesto la sensibilidad de las teorías de las representaciones sociales para comprender la dimensión política de la edificación del sentido social (Di Iorio, 2024; Jodelet, 2000). En este caso, las TRS como herramientas teórico-analíticas permitieron un abordaje reflexivo acerca de los procesos de construcción de sentidos sociales en torno a las juventudes y a los sectores populares. Conjuntamente, posibilitaron elucidar estos procesos a partir de su carácter vivo, inacabado y dinámico, pasible de ser revisado y disputado.

Bibliografía

ACOSTA AVILA, M. T. La Psicología de las Minorías Activas Revisitada: Entrevista con Serge Moscovici. **Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y psicosocial**, v. 2, n. 1, p. 141–177, 2006. Disponible em: <<https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/polis/article/view/16890>>.

ARRUDA, A. Teoria das representações sociais e ciências sociais: trânsito e atravessamentos. **Sociedade e Estado**, v. 24, n. 3, p. 739–766, 2009. DOI: 10.1590/S0102-69922009000300006.

BONVILLANI, A. (ED.). **Callejeando la alegría... y también el bajón. Etnografía colectiva de la Marcha de la Gorra**. Córdoba: Encuentro Grupo Editor, 2015.

_____. «Verdugueo»: sentidos subjetivos acerca del hostigamiento policial que sufren jóvenes de sectores populares de Córdoba (Argentina). **Polis. Revista Latinoamericana**, n. 55, p. 1–20, 2020. Disponible em: <<https://journals.openedition.org/polis/18447>>.

CAGGIANO, S. Imaginarios racializados y clasificación social: retos para el análisis cultural (y pistas para evitar una deriva decolonial esencialista). **Cuadernos Intercambio**

sobre **Centroamérica y el Caribe**, v. 12, n. 2, p. 157–188, 2015. Disponível em: <<https://www.redalyc.org/pdf/4769/476947244008.pdf>>.

CHARDON, M. C. Denise Jodelet, orfebre de las representaciones sociales. **RED Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales**, v. 7, n. 1, p. 76–84, 2020. Disponível em: <<https://n9.cl/8uboz>>.

CRUZ CASTRO, F. La violencia del derecho penal. Represión punitiva y la postergación del estado social. **Revista Digital de la Maestría en Ciencias Penales**, v. 3, p. 688–719, 2011. Disponível em: <<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/RDMCP/article/view/12435>>.

DE SOUZA BARBOSA, K.; MORGADINHO DOS SANTOS COELHO, N. M. A questão étnico-racial do sonho americano: O encarceramento dos pobres e negros no Estado policial. **Revista Brasileira de Segurança Pública**, v. 11, n. 1, p. 164–182, 2017. Disponível em: <<http://www.revista.forumseguranca.org.br/index.php/rbsp/article/view/787>>.

DI IORIO, J. **El concepto de Representación Social: consideraciones teóricas y metodológicas**. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2024.

DI PROSPERO, C. Antropología de lo digital: Construcción del campo etnográfico en co-presencia. **Virtualis**, v. 8, n. 15, p. 44–60, 2017. DOI: <https://doi.org/10.2123/virtualis.v8i15.219>.

GLASER, B.; STRAUSS, A. **The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research**. EEUU: Aldine Transaction, 2006.

GONZÁLEZ PÉREZ, M. A. Nuevas rutas en el desarrollo de la teoría de las representaciones sociales. **Revista CULTURALES**, n. 9, p. 1–23, 2021. DOI: <https://doi.org/10.22234/recu.20210901.e560>.

HATHAZY, P.; PLAZA SCHAEFER, V. La violencia policial y sus víctimas en Córdoba, Argentina (1990–2020): tendencias generales, castigo judicial y movilización política. *Em*: MARCHIORI, H. (Ed.). **Las víctimas de la pandemia de coronavirus**. Córdoba: Encuentro, 2020. p. 129–143.

JOB, S. Del Estado Policial al Estado Dron. Formas de gobernanza securitaria en tiempos de racionalidad neoliberal. *Em*: **Manual de Sociología Jurídica. Tomo II**. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2018.

JODELET, D. La representación social: fenómenos, concepto y teoría. *Em*: MOSCOVICI, S. (Ed.). **Psicología social. Tomo II: Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales**. Barcelona: Paidós, 1986. p. 469–494.

____. Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras. *Em*: JODELET, D.; GUERRERO TAPIA, A. (Eds.). **Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales**. México: UNAM, 2000. p. 7–30.

____. Imbricaciones entre representaciones sociales e intervención. *Em*: RODRIGUEZ SALAZAR, T.; GARCIA CUIEL, M. DE L. (Eds.). **Representaciones sociales. Teoría e investigación**. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2007. p. 191–217.

____. Ciencias sociales y representaciones: Estudio de los fenómenos representativos y de los procesos sociales. De lo local a lo global. **Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales**, v. 8, n. 2, p. 1–12, 2018. DOI: <https://doi.org/10.24215/18537863e041>.

LE BRETON, D. **Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009.

LERCHUNDI, M. J.; BONVILLANI, A. Narrativas racistas y criterios de selectividad policial: Experiencias de violentación policial de jóvenes de sectores populares (Río Cuarto,

- Argentina). **Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales**, v. 16, p. 1–21, 2018. Disponible em: <<https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/79160>>.
- LOZADA, M. Us or Them? Social Representations and Imaginaries of the Other in Venezuela. **Papers on Social Representations (PSR)**, v. 23, n. 2, p. 1–16, [s.d.]. Disponible em: <<https://psr.iscte-iul.pt/index.php/PSR/article/view/284>>.
- MACEDO DOS SANTOS, H.; SALES DOS SANTOS, A.; CERQUEIRA BATITUCCI, E. Letalidad Policial e viés Racial em São Paulo e Minas Gerais. **Sociedade e Estado**, v. 39, n. 2, p. 1–19, 2024. DOI: <https://doi.org/10.1590/s0102-6992-20243902e47967>.
- MOSCOVICI, S. **El psicoanálisis su imagen y su público**. Buenos Aires: Editorial Huemul, 1979.
- _____. **Psicología social. Tomo II**. Barcelona: Paidós, 1986.
- _____. Notes towards a description of Social Representations. **European Journal of Social Psychology**, v. 18, p. 211–250, 1988. DOI: <http://dx.doi.org/10.1002/ejsp.2420180303>.
- MUREKIAN, N. G. Representaciones sociales y politeísmo metodológico. *Em: BARREIRO, A.; CARRETERO, M. (Eds.). Celebrando a Tono Castorina. Construcción de conocimientos en el campo psicológico*. Buenos Aires: Tilde Editora, 2024.
- PEREIRA DE SÁ, C. **A Construção do Objeto de Pesquisa em Representações Sociais**. Río de Janeiro: Ed. UERJ, 1998.
- PITA, M. V. Hostigamiento policial o de las formas de la violencia en barrios populares de la Ciudad de Buenos Aires. Relato de una investigación. **Desacatos**, n. 60, p. 78–93, 2019. Disponible em: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6951556>>.
- PLAZA SCHAEFER, V. De las detenciones contravencionales a las prácticas de hostigamiento policial. **Delito y Sociedad. Revista de ciencias Sociales**, n. 49, p. 129–154, 2020. Disponible em: <<https://www.scielo.org.ar/pdf/delito/v29n49/v29n49a05.pdf>>.
- REDACCIÓN LA VOZ. **Marcha de la Gorra: se movilizaron contra la violencia policial en Córdoba**. Disponible em: <<https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/marcha-de-gorra-se-movilizaron-contra-violencia-policial-en-cordoba/>>.
- ROLDÁN, M. Acción colectiva juvenil y procesos de subjetivación política: el caso de la Marcha de la Gorra en Córdoba (Argentina). **Methaodos. Revista de Ciencias Sociales**, v. 6, n. 2, p. 252–262, 2018. DOI: <https://doi.org/10.17502/m.rcs.v6i2.248>.
- _____. Procesos de Policiamiento del Estado: Impacto Subjetivo en Jóvenes Cordobeses de Sectores Populares. **Dissertare. Revista de Investigación en Ciencias Sociales**, v. 8, n. 2, p. 1–18, 2023. Disponible em: <<https://revistas.uclave.org/index.php/dissertare/article/view/5080>>.
- _____. Resistir y persistir: la dimensión de la persistencia en la acción colectiva. **ReHuSo. Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales**, v. 9, n. 2, p. 49–62, 2024. DOI: <https://doi.org/10.33936/rehuso.v9i2.5752>.
- _____. Producción psicosocial del espacio público en la acción colectiva antirrepresiva. **Universitas XXI**, v. 42, p. 87–109, 2025. DOI: <https://doi.org/10.17163/uni.n42.2025.04>.
- ROLDÁN, M.; ALONSO, M. DEL R.; FARIAS-ITEN, D. P. Procesos de subjetivación política en la acción colectiva juvenil. **Revista Jangwa Pana**, v. 15, n. 2, p. 165–180, 2016. DOI: <https://doi.org/10.21676/16574923.1822>.
- WAGNER, W.; ELEJABARRIETA, F. Representaciones Sociales. *Em: MORALES, J. F. (Ed.). Psicología Social*. Madrid: Mc Graw-Hill, 1994.

Declaración de Disponibilidad de Datos

Los datos de investigación están disponibles en el cuerpo del documento.